

Conferencia Cristiana del Evangelio

Los Creyentes en Cristo

Octubre del 16 al 18 de 2026

Houston, Texas

Afirmaciones Claves

Los discípulos del Señor tienen la verdadera presencia del Dios Triuno como su supremo gozo, lo cual hace de ellos personas "Jesúsmente humanas", quienes son afables, encantadores y atrayentes para aquellos que contactan, sin ningún engaño ni hipocresía.

La vida eterna es la vida de Dios con la naturaleza divina, el Dios Triuno es la estructura del Nuevo Testamento, y Dios es un Dios que se esconde, el Dios escondido.

Mediante nuestro crecimiento en la vida divina en Cristo, quien es la piedra viva, somos transformados en piedras preciosas; por medio del proceso de transformación el Dios Triuno es forjado en nosotros y estructurado juntamente con nosotros para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agracio en el Amado, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén como conclusión de toda la Biblia y las buenas nuevas para todo el universo

*Usado con permiso©
Living Stream Ministry 2026*



Right turn only

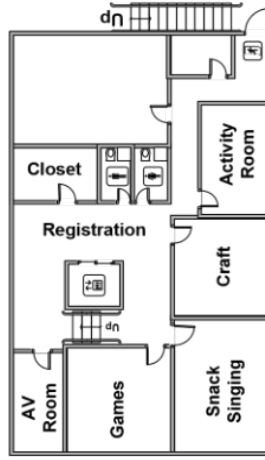
Windswept Ln



Gate

Parking Lot

Children's Meeting



Upstairs

Parking Lot



Parking Lot

Playground

Horario de la Conferencia

Viernes – 16 de octubre

7:30 pm - 9:30 pm – Sesión 1

7:30 – Cantar y Mensaje 1

8:20 – Grupos Pequeños

9:00 – Saludos y Postre y Hospitalidad

Despedida

Sábado – 17 de octubre

10:00 am - 12:00 pm – Sesión 2

10:00 – Cantar y Mensaje 2

11:00 – Grupos Pequeños 11:45 – Pausa para el Almuerzo

12:00 pm - 5:00 pm – Pausas y Actividades del Evangelio

12:00 – Almuerzo

1:30 – Salir a evangelizar / Visitas 4:00 – Informes del Evangelio

5:30 – Cena

6:45 pm - 9:00 pm – Sesión 3

6:45 – Cantar

7:00 – Mensaje 3

8:00 – Lectura del Ministerio en grupos

8:30 – Rebosar en grupo y despedida

Día del Señor – 18 de octubre

9:30 am – La Mesa del Señor

10:00 – Cantar y Mensaje 4

11:30 – Rebosar 12:00 – Palabra
de Conclusión Despedir

Discípulos, Creyentes, Santos, Cristianos

Lectura de la Escritura: Mat. 5:1; 28:19; 2 Cor. 6:14-16; 1 Cor. 1:2; 1 Pedro 4:16

I. Somos discípulos de Cristo, aquellos que seguimos y aprendemos a Cristo según la realidad que está en Jesús, que es la verdadera condición del vivir del Dios-hombre que Jesús llevo según se describe en los cuatro Evangelios; en esto consiste experimentar a Cristo en sus experiencias a fin de llegar a ser Su reproducción y duplicación orgánicas con miras a que Él tenga una expresión corporativa de Si mismo para Su gloria en la iglesia y en la Nueva Jerusalén—Mat. 5:1; 28:19; Efesios 4:20-24; 3:21; Isa. 43:7; Ap. 21:11:

- A. Estamos siendo hechos discípulos para dejar de ser hombres naturales a fin de llegar a ser Dios-hombres, quienes llevamos la vida divina al negarnos a nuestra vida natural conforme al modelo de Cristo, el primer Dios-hombre; en esto consiste aprender a Cristo y ser enseñados en Él conforme a la realidad que está en Jesús, a fin de ser renovados en el espíritu de nuestra mente por la palabra de Dios, de modo que lleguemos a ser un Dios-hombre nuevo y corporativo—Efesios 4:23; Deut. 17:18-20:
1. "Si vosotros permanecéis en Mi palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."—Juan 8:31-32, 36; 15:7.
 2. Al leer las escrituras con oración y al tener un oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias por medio del ministerio de la palabra, estamos siendo hechos discípulos por el Señor al ser transformados por la renovación de nuestra mente—Ef. 6:17-18; Apocalipsis 2:7; Rom. 12:2; Ef. 4:23.
 3. Ser renovados en nuestra mente es deshacernos de todos los conceptos viejos respecto a las cosas relacionadas con la vida humana al recibir los nuevos pensamientos de Dios por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105,130
 4. A fin de ser los discípulos del Señor que están siendo salvos en Cristo mismo como vida para reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte, debemos ser reconstituidos con la santa palabra de Dios de modo que seamos instruidos, gobernados, regidos y controlados por la palabra de Dios—Rom. 5:10, 17; Deut. 17:18-20; 2 Tim. 3:15-17.
- B. Aprender a Cristo tiene por finalidad que seamos reemplazados por Cristo al comer a Cristo; la realidad que está en Jesús (la vida Dios-hombre del Jesús individual) llega a ser la realidad del Cuerpo de Cristo (el vivir del Dios-hombre del Cristo corporativo) al nosotros comer a Cristo para disfrutar a Cristo como suministro que nos abastece, vigoriza, fortalece con poder y capacita, de modo que podamos escoger la voluntad de Dios y llevarla a cabo para Su gloria en la iglesia—Juan 6:57; Isa. 7:14-15; Juan 17:4; Heb. 5:8; Fil. 2:8; Juan 6:63; Jer. 15:16; Heb. 4:16; Rom. 5:5, 17; 12:2; 2 Cor. 5:14; Efesios 3:20-21.
- C. Estamos aprendiendo a Cristo al estar desesperados por Él mañana tras mañana de modo que podamos tener el oído y la lengua de discípulo para sostener con una palabra al cansado; como discípulos del Señor, aquellos que El instruye, deberíamos apoyarnos en Él, confiar en Su nombre y no generar nuestra propia luz—Isa. 50:4-5, 10-11.

- D. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel que es manso y humilde de corazón, como Aquel cuyo yugo es fácil y cuya carga es ligera, y como Aquel que se da a nosotros a fin de ser el descanso (paz perfecta y plena satisfacción) para nuestras almas—Mat. 11:28-30.
- E. Estamos aprendiendo a Cristo como nuestro secreto de suficiencia que mora en nosotros a fin de expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas de Cristo, con lo cual lo vivimos a Él con miras a Su magnificación en todo tipo de entorno, situación y circunstancia—Filip. 4:5-13.
- F. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel que quiere misericordia conforme a Su corazón que ama y perdona y conforme a Su espíritu que pastorea y busca—Mat. 9:12-13.
- G. Los discípulos que siguieron al Señor por tres años y medio vieron lo que El hacía, cómo se conducía y cómo hablaba; el Espíritu de vida y de realidad, que fue infundido en ellos mediante el soplo (Juan 20:22), los guiaría a toda la realidad de lo que habían observado del Señor (16:13).
- H. El Señor Jesús era una persona que llevaba una vida humana en resurrección, no por Si mismo sino por otra fuente, es decir, Su Padre; cuando vivimos en nuestra humanidad por otra vida, por el Cristo que mora en nosotros, esa clase de vivir nos hace discípulos genuinos del Señor.
- I. Los discípulos del Señor tienen la verdadera presencia del Dios Triuno como su supremo gozo, lo cual hace de ellos personas que son "Jesúsmente humanas", quienes son afables, encantadores y atractivos para aquellos que contactan, sin ningún engaño ni hipocresía—Mat. 1:23; Sal. 43:4; Rom. 14:17; Neh. 8:10; Fil. 1:25; 4:5, 8-9; 1 Tim. 4:15-16.
- J. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra, como el modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Si mismo en Su humanidad (Juan 5:19, 30), revolucionando así el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Filip. 3:10; 1:21a).
- K. "Estuve en el recbro observando cómo actuó el hermano Watchman Nee durante dieciocho años. Todo lo que observé en él se convirtió en cosas que me hicieron discípulo" (*The Collected Works of Witness Lee, 1994–1997*, vol. 5, "The Vital Group," p. 76).

II. Somos creyentes en Cristo, aquellos que por la fe del Hijo de Dios tienen vida y viven; la fe nos anula y hace que vivamos a Dios, expresemos a Dios y ministremos Dios a las personas—2 Cor. 6:14-16; Rom. 1:17; Heb. 11:6; Gal. 2:20:

- A. Los creyentes en Cristo (Juan 3:15-16) han sido trasladados de Adán a Cristo (1 Cor. 15:22), han sido regenerados para ser una nueva creación en Cristo (2 Cor. 5:17), están unidos a Cristo en su vida eterna y son uno con Cristo para ser un solo espíritu con Él (1 Cor. 6:17):
 - 1. Como creyentes en Cristo, hemos sido generados dos veces; la primera vez fuimos generados para ser el hombre natural, pero un día fuimos regenerados para nacer de nuevo con la vida divina y eterna: Juan 3:6-7
 - 2. Nuestro segundo certificado de nacimiento, el de nuestro nacimiento espiritual, es visto en Romanos 8:16, que dice que el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; nuestro certificado de nacimiento divino y místico es un espíritu doble, el Espíritu con nuestro espíritu, el cual ha llegado a ser un solo espíritu con el Señor.
- B. Cuando el hombre escucha a Cristo, lo conoce, lo aprecia y lo valora, El hace que la fe sea generada en el hombre, lo cual capacita al hombre para creer en El; de este modo, Él llega a ser en el hombre la fe por la cual este cree en Él—Heb. 12:2.

- C. La fe proviene del oír la palabra; cuando oímos a Cristo y tenemos contacto con El, como palabra viviente de Dios hallada en la palabra escrita de Dios, Él llega a ser la palabra aplicada como el Espíritu impartido en nosotros para ser nuestra fe; por tanto, Dios corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como Espíritu mezclado con nuestro espíritu es fe—Rom. 10:17; Juan 1:1; 5:39-40; 6:63.
- D. El oír con fe despierta nuestro aprecio amoroso, y cuanto más amamos al Señor, más opera la fe para introducirnos a las riquezas, el provecho, del Espíritu todo-incluido—Gal. 3:2, 5; 5:6.
- E. Romanos 12:3 dice: «no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno»:
 - 1. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en la calidad, pero no en cantidad; la cantidad depende de cómo crecemos; si crecemos hoy como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibiremos será sumamente agrandada.
 - 2. Cuánta fe Dios nos reparte depende de la actitud que tenemos; si no somos cuerdos (teniendo más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, no estimando cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos y creyendo que somos algo cuando no somos nada), Dios no aumentará la fe que Él nos reparte e incluso probablemente la disminuirá—Filip. 2:2-3; Gál. 6:3; 1 Cor. 8:1-3.
- F. Los creyentes vivimos por fe en las siguientes relaciones que tenemos con Cristo:
 - 1. Cristo es la vid, y nosotros somos Sus pámpanos—Juan 15:1-8.
 - 2. Cristo es la Cabeza, y nosotros somos Sus miembros—1 Cor. 12:27.
 - 3. Cristo es el aliento de vida, el agua de la vida y el pan de vida, y nosotros somos aquellos que lo inhalan, comen y beben—Juan 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68.
 - 4. Cristo es el Novio, y nosotros somos Su novia—3:29; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7-9; 2 Cor. 11:2-3.
 - 5. Cristo es el Padre de los huérfanos, y nosotros somos los huérfanos que hemos llegado a ser Sus hijos, por lo cual disfrutamos el cuidado y liberación que El provee, lo cual implica que El nos rescata y nos salva—Juan 14:18; Sal. 68:5-6; Isa. 9:6; 22:19-22; Juan 1:12-13; 14:10; Salmo 107:1-43; 110:4; Ap. 2:1, 7; Heb. 7:25; Rom. 5:10.
 - 6. Cristo es nuestro Médico, y nosotros somos Sus pacientes, por lo cual lo disfrutamos a Él como nuestro Sanador para que Él sea nuestro perdón, disfrute, gozo, satisfacción y libertad—Exo. 15:23-26; Marcos 2:1—3:6.
 - 7. Cristo es la luz del mundo, y nosotros somos Sus seguidores a fin de tener la luz de la vida y ser Su difusor que propaga la luz divina—Juan 8:12; Mat. 5:14-16; Fil. 2:12-16; 1 Juan 1:5, 7, 9; Apocalipsis 21:23.

III. Somos santos de Dios, aquellos que hemos sido apartados y hechos santos para Dios—Rom. 1:7; 1 Cor. 1:2, 30; cf. Núm. 6:1-9:

- A. Hemos sido santificados con Su sangre redentora en cuanto a nuestra posición—Heb. 13:12.

B. Estamos siendo santificados con su naturaleza santa en cuanto a nuestra manera de ser — 2 Tes. 2:13; Heb. 2:10-11; 1 Cor. 6:11; Efes. 5:26; 1 Tes. 5:23-24.

IV. Somos cristianos, Cristo-hombres, aquellos que somos uno con Cristo, los cuales tenemos a Cristo como nuestro contenido de suministro abundante en una unión orgánica a fin de vivirlo a Él para vivirle para Su magnificación en nuestra vida diaria—Hechos 11:26; 26:28; 1 Pedro 4:16; 1 Cor. 6:17; 2 Cor. 4:7; Fil. 1:19-21a:

- A. La meta de ser cristiano y el destino que Dios ha dispuesto para nosotros en Su economía es que andemos por el Espíritu a fin de vivir a Cristo para la gloria de Dios, Su expresión—Gal. 2:20; 5:16, 25; 6:17; Isa. 43:7; 1 Cor. 6:20; 10:31.
- B. Cada cristiano en esta tierra tiene una travesía especial que el Señor le ha asignado por ser un miembro de Cristo que ejerce su función para la edificación de su Cuerpo; él tiene que recorrer esa travesía él mismo; nadie más puede reemplazarlo, ni él puede reemplazar a nadie—Hechos 13:22, 25, 36; 20:24; 1 Cor. 9:24; 12:14-22; 2 Tim. 4:7-8.

Sesiones en grupo

Lectura del ministerio juntos para comunión y oración

Mensaje Uno

Discípulos, creyentes, santos y cristianos

Discípulos

Primero, los creyentes son designados como discípulos. El término "discípulos" se usa a menudo en los Evangelios y en Hechos, pero no se usa en absoluto en las Epístolas. Mateo 5:1 dice: "Al ver a las multitudes, subió al monte; y cuando se sentó, sus discípulos vinieron a Él." Cuando Cristo se sentó en la montaña, sus discípulos, no las multitudes, vinieron a Él para ser su audiencia. Finalmente, no solo los judíos creyentes, sino también las naciones siendo discipulados se convirtieron en Sus discípulos. En Mateo 5:1 y 2 el Señor Jesús enseñó a los discípulos, no a las multitudes. Las multitudes que se reunían a Su alrededor eran el círculo exterior, pero sus discípulos eran el círculo interno. Estos discípulos eran creyentes judíos. Sin embargo, cuando estaban en la montaña escuchando el decreto de la constitución del reino, no eran representantes del pueblo judío, sino de los creyentes del Nuevo Testamento. En Mateo 28:19, el Señor Jesús dijo a sus discípulos que fueran e hicieran discípulos a las naciones, es decir, a los gentiles. Esto significa que las naciones serían convertidas en discípulos. Por lo tanto, tanto los creyentes judíos como los gentiles son discípulos. El público en la montaña, compuesto principalmente por judíos, representaba a todos los discípulos.

Otros tres versículos que se refieren a los creyentes como discípulos son Mateo 28:16; Hechos 6:1; y 21:16. Mateo 28:16 dice: "Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús los designó." Hechos 6:1 nos dice que los discípulos se multiplicaban, y 21:16 habla de discípulos de Cesarea. Todos estos versículos indican que una designación de los creyentes es la de discípulos.

Los discípulos son aquellos que siguen a Cristo. En Su ministerio, el Señor Jesús dijo a la gente que se arrepintiera, porque el reino de Dios se ha acercado (Marcos 1:15; Mateo 4:17). Cuando algunos se arrepintieron o tuvieron inclinación a ir con Él, Él les dijo: "Seguidme" (Mat. 4:19; 9:9; 19:21; Lucas 9:59). Como discípulos, los creyentes siguen al Señor Jesús.

Los discípulos también son aquellos que aprenden sobre Cristo. En Mateo 11:29 el Señor Jesús dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí." La disciplina es necesaria tanto para seguir a Cristo como para aprender de Él. No podemos seguirle ni aprender de Él sin ser disciplinados. Especialmente necesitamos ser disciplinados para aprender de Cristo.

Creyentes

Muchos versículos del Nuevo Testamento hablan de los creyentes. Hechos 5:14 dice: "Los creyentes se añadieron aún más al Señor." En 1 Timoteo 6:2 Pablo da una exhortación a los esclavos cuyos amos son creyentes, y en 4:12 ordena a Timoteo que "sea un modelo para los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza." En 2 Corintios 6:14 Pablo exhorta a los creyentes corintios a no "unirnos desigualmente con los incrédulos." Luego, en el siguiente versículo pregunta: "¿Qué parte tiene un creyente

de un incrédulo?" La palabra "desigualmente" en el versículo 14 significa diverso; denota una diferencia de tipo. Esto se refiere a Deuteronomio 22:10, que prohíbe unir dos animales diferentes, los limpios y los impuros. Hoy nosotros, los creyentes, somos los limpios, mientras que los incrédulos son impuros. Por tanto, creyentes e incrédulos son pueblos diversos. No deben ser unidos a los demás, debido a la naturaleza divina y el estatus santo de los creyentes.

Gálatas 3:23 y 25 hablan de la venida de la fe. El versículo 23 dice: "Antes de que llegara la fe fuimos protegidos por la ley, encerrados a la fe que estaba a punto de revelarse." Este versículo indica claramente que hubo un tiempo en que la fe llegó y se reveló. La fe no se encontraba en el Antiguo Testamento; llegó con Jesucristo. Cuando vino Cristo, vino la gracia y vino también la fe. La fe ha venido a reemplazar a la ley. Así, Gálatas 3:25 dice: "Habiendo venido la fe, ya no estamos bajo un conductor infantil." Según este versículo, ahora que ha llegado la fe ya no estamos bajo la ley como nuestro conductor infantil. La fe y la ley no pueden coexistir. Antes de que llegara la fe, estábamos bajo la ley. Pero ahora que la fe ha llegado y se ha revelado, esta fe reemplaza a la ley. La ley nos mantuvo y nos llevó a Cristo, pero ahora, en nuestra experiencia, debería ser reemplazada por la fe. La fe caracteriza a quienes creen en Cristo y los distingue de quienes guardan la ley (Hechos 6:7; 1 Tim. 3:9). No somos guardianes de la ley—somos creyentes en Cristo.

En el Nuevo Testamento, la fe tiene tanto un aspecto divino como un aspecto humano. Por parte de Dios, el término "la fe" implica que Dios envió a Su Hijo a la tierra, que Cristo murió en la cruz para lograr la redención, que fue enterrado y resucitó, que en la resurrección liberó la vida divina y se ha convertido en el Espíritu que da vida—todo lo que puede entrar en quienes creen en Él es gracia, vida, poder y todo para ellos. Por nuestra parte, la fe está relacionada con escuchar, apreciar, llamar, recibir, aceptar, unirse, participar y disfrutar. Si no tenemos fe, todo lo que se ha logrado por parte de Dios permanecerá objetivo y no estará personalmente relacionado con nosotros. La economía de Dios para entregarse a nosotros es en la fe.

Los creyentes son aquellos que han recibido a Cristo como su vida generadora para convertirse en hijos de Dios. Creer en Cristo equivale a recibirle. Cuando creemos en Cristo, le recibimos. Lo recibimos creyendo en Él.

Juan 1:12 y 13 dicen: "A todos los que le recibieron, les dio autoridad para convertirse en hijos de Dios, a los que creen en Su nombre; los que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios." Aquí vemos que creer en el Señor Jesús equivale a recibirle. Si una persona realmente cree en el nombre del Señor, de alguna manera dirá: "Señor Jesús." Mientras invocamos Su nombre desde lo más profundo de nuestro ser, creemos en Él. Si creemos en Él invocando Su nombre, esto prueba que le hemos recibido. Además, ya que le hemos recibido, hemos recibido la autoridad para convertirnos en hijos de Dios. Esta autoridad es Cristo mismo como la vida generadora que nos hace hijos de Dios para Su multiplicación y expresión.

Hemos enfatizado el hecho de que creer en el Señor Jesús es recibirle. El Señor es disponible. Ahora es el Espíritu vivificante (1 Cor. 15:45), con Su completa redención, esperando y esperando que le recibamos. Nuestro espíritu es el órgano receptor. Recibimos el Espíritu del Señor (2 Cor. 3:18) en nuestro espíritu creyendo en Cristo. Una vez que creemos en Él, Él, como Espíritu, entra en nuestro espíritu. Entonces somos regenerados por Él, el Espíritu vivificante, y nos convertimos en un solo espíritu con Él (1 Cor. 6:17).

Los creyentes son aquellos que han creído en Cristo como Hijo de Dios para tener una unión orgánica con Él. Sin embargo, ciertas personas creen a Cristo, pero no creen en Cristo. Los creyentes genuinos son aquellos que creen en Cristo, incluso dentro de Cristo. Quienes simplemente creen a Cristo no creen en el sentido del Nuevo Testamento, porque toman al Señor Jesús como un modelo, un ejemplo, un modelo, para imitar y seguir para realizar ciertas obras en beneficio de la sociedad. Como tales personas no creen dentro de Cristo, no han entrado en la unión orgánica con Cristo. Nosotros, los creyentes genuinos en Cristo, tenemos una unión orgánica con Cristo.

Santos

Muchos versículos del Nuevo Testamento hablan de los creyentes como santos. Hechos 9:13 y 32 se refieren respectivamente a los santos de Jerusalén y a "los santos que habitan en Lida". Romanos 1:7 dice: "A todos los que están en Roma, amados por Dios, llamados santos." Romanos 8:27 nos dice que el Espíritu "intercede por los santos." Romanos 12:13 habla de "comunicar a las necesidades de los santos" y 15:25, del ministerio a los santos. La palabra "santos" denota a los santos, separados de Dios. No solo somos creyentes en Cristo, somos santos de Dios. Somos el pueblo santo de Dios, un pueblo separado de Dios para Su propósito.

El término "santos" denota a aquellos que han sido separados y santificados ante Dios. Los santos son los separados, aquellos que han sido apartados para Dios. Primero Corintios 1:2 dice: "A la iglesia de Dios que está en Corinto, a aquellos que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados santos." La expresión "llamados santos" indica que los creyentes en Cristo son los llamados santos; no están llamados *a ser* santos. Esto es un asunto posicional, una santificación en posición con vistas a la santificación en disposición.

Según la gramática, en 1 Corintios 1:2 "a la iglesia de Dios" está en aposición a "aquellos que han sido santificados en Cristo Jesús." Esto indica que "a la iglesia de Dios" equivale "a aquellos que han sido santificados en Cristo Jesús." Esto indica fuertemente que la iglesia es una composición de los santos y que los santos son los constituyentes de la iglesia. No deben considerarse entidades separadas. Individualmente, somos los santos; colectivamente, somos la iglesia.

Cristianos

El pensamiento central en la Biblia es que Cristo debe ser nuestra vida y que debemos vivirle como nuestra vida. El objetivo de ser cristiano es vivir a Cristo. Además, el destino que Dios ha ordenado para nosotros en Su economía es que vivamos a Cristo. La economía de Dios es dispensarse en nosotros y trabajar en nosotros para que podamos tomar a Cristo como nuestra vida y suministro de vida para poder vivirlo. El deseo de Dios es que vivamos a Cristo. Si realmente buscamos al Señor, llegará el día en que veremos que lo que Dios desea no es nuestra obra, comportamiento o virtudes, sino Cristo. Cristo debe ser nuestra vida, nuestro camino diario, nuestro todo.

La clave para vivir a Cristo es darse cuenta de que, como cristianos, la vida que hemos recibido es de otro, pero no la vive Él sino nosotros. Hay dos personas, pero solo una vida que vivir. La vida es de Cristo, pero Él quiere que la vivamos. Los dos, Cristo y nosotros, tenemos una vida con un vivir. Debemos vivir a Cristo por la vida de Cristo. La vida es Suya, y el vivir es nuestro. Esta es la vida cristiana adecuada.

Aunque nosotros y Cristo somos dos, no deberíamos tener dos vidas, ni dos modos de vivir. La única vida que ambos tenemos es la Suya, pero el vivir es nuestro. Nuestro vivir debe ser por Su vida, expresándole a Él, no a nosotros mismos. Por lo tanto, la vida cristiana es una vida que involucra a dos personas, pero estas dos personas solo tienen una vida y un vivir. La vida es del Señor, y el vivir es nuestro.

Mensaje Dos

El trigo de vida, la buena semilla, la sal de la tierra, la luz del mundo y los pescadores de hombres

Lectura de las Escrituras: Mat. 3:12; 13:38; 5:13-16; 4:16-20

I. Los creyentes son simbolizados por el trigo de vida, el cual será recogido en el granero del Señor—Mat. 3:11-12; 13:24-30, 38-42:

- A. Los creyentes, como trigo, tienen la vida divina en su interior; la vida es Dios mismo disfrutado por el hombre—Sal. 36:7-9; Juan 1:4; 10:10; 14:6; 6:63.
- B. Si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-incluido, para que los siguientes obstáculos en nuestro interior puedan sean eliminados y removidos.
 - 1. Ser cristiano significa ocuparnos del Cristo viviente en nosotros y no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; el obstáculo que esto enfrenta es que no conocemos la senda de la vida, y no tomamos a Cristo como nuestra vida—Mat. 7:13-14; Filip. 3:8-14; Col. 3:4; Rom. 8:28-29.
 - 2. El segundo obstáculo es la hipocresía; la espiritualidad de una persona no está determinada por la apariencia exterior, sino por la manera en que se ocupa de Cristo—Mat. 6:1-6; 15:7-8; Juan 5:44; 12:42-43; cf. José. 7:21.
 - 3. El tercer obstáculo es la rebelión; podemos ser muy activos y celosos en hacer cosas, pero aun así encarcelar y desobedecer al Cristo vivo que llevamos dentro ignorándolo—Lev. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Rom. 16:17; 1 Cor. 15:33.
 - 4. El cuarto obstáculo son nuestras capacidades naturales; si estas capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, se convertirán en un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12-17; Judas 19-21.

II. Los creyentes son simbolizados por la buena semilla, es decir, los hijos del reino que son sembrados por el Señor para crecer en Su reino—Mat. 13:24, 38:

- A. La semilla es la palabra de Dios (vv. 4, 19; Lucas 8:11), Cristo mismo (1 Pe. 1:23), sembrado en nosotros para hacernos la buena semilla, los hijos de la resurrección (Mateo 13:38; Lucas 20:36-38).
- B. La palabra de Dios como grano de trigo imparte a Dios como vida en nuestro interior para nutrirnos; además, la palabra como fuego nos incinera y muchas de las cosas en las que ponemos nuestra confianza, y la palabra como martillo quebranta nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne, nuestras concupiscencias y nuestros conceptos: Jer. 23:28-29.
- C. Por ser la buena semilla, debemos seguir al Señor cayendo en tierra para morir y llevar mucho fruto en resurrección; morir y experimentar la cruz equivale a negarnos a nuestra vida del alma, nuestra vida natural, y rechazarla a fin de vivir por la vida divina—Juan 12:23-26, 31-32.

- D. Sembrar la buena semilla equivale al martirio, pues "lo que tu siembras no se vivifica si no muere" (1 Cor. 15:36); podemos ser mártires física, psicológica o espiritualmente (2 Tim. 4:6; Mat. 16:25; 1 Cor. 16:12; 2 Cor. 2:12-14).
- E. El amor afectuoso de Cristo por nos constriñe a vivir y morir para Él y nos convierte en mártires para Él—5:14-15; Rom. 8:35-37; 14:7-9; Apocalipsis 2:10; 12:11.
- F. La muerte de Jesús en nuestro entorno coopera con el Espíritu que mora en nosotros para dar muerte a nuestro hombre natural y liberar la vida divina—Rom. 8:2, 13; 2 Cor. 4:10-13; Jer. 48:11.
- G. Todo nuestro servicio al Señor debe originarse en Dios, no en nosotros mismos, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros para que Su vida de resurrección sea impartida en otros por medio de nosotros—2 Cor. 4:12-13; 1:8-9; 4:5; 10:13:
 - 1. David amaba a Dios, temía a Dios y cooperaba con Dios a fin de permitir a Dios obrar; aunque él tenía la habilidad para edificar el templo de Dios, se detuvo cuando la palabra de Dios vino a él—2 Sam. 7:18, 25, 27; cf. Lucas 1:38.
 - 2. El hecho de que David se detuviera estableció un testimonio doble en el universo: primero, toda obra realizada en este universo debería proceder de Dios, y no del hombre; segundo, lo único que importa es lo que Dios hace para el hombre, no lo que el hombre hace para Dios.
 - 3. La edificación del templo y la ubicación del templo surgieron del hecho de que a David le fueran perdonados sus pecados, es decir, lo que Dios hizo por David—2 Sam. 12:24-25; 24:1-10, 18-25; 1 Crónicas 21:18; 2 Crónicas 3:1; Sal 51.
 - 4. La hermana M. E. Barber dijo: "Todo aquel que no puede detener su trabajo por causa de Dios, no puede trabajar por causa de Dios."

III. Los creyentes son la sal de la tierra, aquellos que matan y eliminan los gérmenes de corrupción y podredumbre que hay en la tierra—Mat. 5:13; cf. Lev. 2:13:

- A. La esposa de Lot se convirtió en columna de sal y perdió su función de salar debido a que miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indica que amaba y estimaba el mundo maligno que Dios iba a destruir—Gen. 19:15, 24-26; Lucas 17:32.
- B. Seguir al Señor como una carrera profesional requiere que nosotros dediquemos a ella todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer, de lo contrario, fracasaremos y nos convertiremos en la sal insípida y seremos arrojados del ámbito glorioso a una esfera de vergüenza—14:31-35; cf. Apocalipsis 3:21; Juan 16:33.
- C. No debemos sentirnos desilusionados ni desanimados, sino ser fortalecidos y capacitarnos para expresar en nuestro vivir la economía divina por el Dios Triuno procesado y consumado, como gracia todo-suficiente—1 Cor. 15:10; 2 Cor. 12:9; 2 Tim. 4:22; Col. 4:6.

IV. Los creyentes son la luz del mundo, es decir, aquellos que alumbran su luz delante de los hombres para disipar las tinieblas del mundo—Mat. 5:14-16; Efesios 5:8:

- A. La luz es la presencia de Dios; puesto que nacimos de Dios, ahora somos luz en el Señor y debemos andar como hijos de luz—1 Juan 1:5; Efesios 5:8-9.
- B. La forma de ser salvos de la obsesión, del autoengaño, es vivir en la luz, estar abiertos al resplandor de Dios y no generar nuestra propia luz—Sal. 36:8-9; 80:17-19; 139:23-24; 1 Juan 1:5, 7, 9; Isa. 2:5; 50:10-11:
 - 1. El síntoma de una persona obsesionada es que, aunque lo que piensa y hace está completamente equivocado, ella piensa y cree que está completamente correcto—Mat. 6:22-23; `Isa.5:20
 - 2. Pecar es un asunto de contaminación; pero pecar creyendo que uno no ha pecado y justificarlo, es asunto de tinieblas—1 Juan 1:8, 10.
 - 3. Las razones por las cuales hay obsesión, autoengaño, son el amor por las tinieblas en lugar de a la luz (Juan 3:19-20), el orgullo (Obad. 3), no recibir el amor a la verdad (2 Tes. 2:10-11; Prov. 23:23), y no buscar la gloria que viene del único Dios (Juan 5:44).
- C. La vida proviene del resplandor de la luz, la luz está en la palabra de Dios y la luz es el sentido interior de la vida—2 Cor. 4:6; Sal. 119:105, 130; Isa. 66:2; Juan 8:12; Rom. 8:6, 14.
- D. " La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor."—Lucas 11:34-36.

V. Los creyentes son los pescadores de hombres—Mat. 4:16-20:

- A. Ser un pescador de hombres consiste en sacar a los hombres del mundo, representado por el mar con sus aguas de muerte, introduciéndolos al reino de los cielos—Lucas 5:10.
- B. La manera de sacar a otros del mundo e introducirlos al reino de los cielos es predicar el evangelio del reino, el evangelio de la salvación completa que Dios efectúa, a toda la tierra habitada—Mat. 24:14; Lucas 4:18-19; Efesios 3:8-9.

Sesión de Grupo de Mensaje Dos

El trigo de la vida, la buena semilla,

la Sal de la Tierra, la Luz del Mundo y los Pescadores de Hombres

Trigo de vida

Primero, el Nuevo Testamento utiliza el trigo de la vida para simbolizar a los creyentes. Mateo 3:12 nos dice que el Señor Jesús separará el trigo de la paja y reunirá el trigo en Su granero: " Su aventador está en Su mano, y limpiará completamente Su era; y recogerá Su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego inextinguible." Los simbolizados por el trigo tienen vida en su interior; son los hijos vivos de Dios. El Señor Jesús los bautizará en el Espíritu Santo (Mat. 3:11) y los reunirá en Su granero en el cielo por arrebatamiento. Para convertirnos en hijos de Dios, debemos ser bautizados por el agua en el Espíritu. Debemos nacer del agua y del Espíritu (Juan 3:5). Primero, somos bautizados por el agua; luego somos bautizados en el Espíritu. De este modo, somos regenerados para convertirnos en hijos de Dios, los creyentes simbolizados por el trigo de la vida, que se recogerán en el granero del Señor. Los simbolizados por la paja, como la cizaña en Mateo 13:24-30, carecen de vida. El Señor los bautizará en fuego, poniéndolos en el lago de fuego. La paja en 3:12 se refiere a judíos no arrepentidos, mientras que la cizaña en Mateo 13 se refiere a cristianos nominales. El destino eterno de ambos será el mismo: la perdición en el lago de fuego (Mat. 13:40-42).

Buena semilla

Por un lado, el Señor Jesús dice que los creyentes son trigo; por otro, nos dice que los creyentes son la buena semilla. En Mateo 13:38 dice: "La buena semilla, estos son los hijos del reino." En Mateo 13:4 y 19, la semilla sembrada por el Señor fue la palabra del reino. En los versículos 24 y 38 esta semilla se ha desarrollado en los hijos del reino. Primero, la semilla fue la palabra sembrada en la humanidad. Luego crece en los hijos del reino. La semilla en los versículos 4 y 19 es la palabra con Cristo en ella como vida. Esta semilla ahora crece en nosotros, el pueblo del reino, los hijos del reino. Por tanto, la buena semilla, así como el trigo, son los hijos del reino, los verdaderos creyentes, los regenerados con la vida divina.

En realidad, el trigo y la buena semilla son lo mismo. Un agricultor primero cosechará trigo. Luego usará algunos de los mejores granos como semilla para sembrar. El principio es el mismo para nosotros como creyentes en Cristo. Primero somos el trigo y luego la buena semilla sembrada por el Señor.

La siembra de la buena semilla es una especie de martirio, porque la semilla sufre una verdadera crucifixión y es ejecutada. Los que estén dispuestos a ser sembrados, crucificados, de esta manera acabarán creciendo, multiplicándose y siendo fecundos. Pero quienes no quieran ser sembrados en la tierra, que no quieran ser puestos a muerte, serán estériles e infructíferos.

Mateo 13:24 dice: "El reino de los cielos fue comparado a un hombre sembrando buena semilla en su campo." La buena semilla es sembrada por el Señor Jesús para crecer en Su reino. Este reino es Cristo como la semilla de la vida sembrada en sus creyentes, el pueblo elegido de Dios, y

desarrollándose en un reino que Dios pueda gobernar como su reino en su vida divina; su entrada es la regeneración (Juan 3:5), y su desarrollo es el crecimiento de los creyentes en la vida divina (2 Ped. 1:3-11). Es la vida de la iglesia hoy en la que viven los creyentes fieles (Rom. 14:17), y se desarrollará en el reino venidero como herencia de su recompensa (Gál. 5:21; Efesios 5:5) para los santos vencedores en el milenio (Apocalipsis 20:4, 6). Finalmente, consumará en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, un reino eterno de la bendición eterna de la vida eterna de Dios para que todos los redimidos de Dios disfruten en el nuevo cielo y nueva tierra por la eternidad (Apocalipsis 21:1-4; 22:1-5).

Sal de la Tierra

Mateo 5:13 dice: "Vosotros sois la sal de la tierra." Aquí el Señor Jesús habla del pueblo del reino de los cielos (Mat. 5:3, 10). En particular, el "tú" en 5:13 se refiere a los creyentes que superan en la vida del reino. Además, ser la sal de la tierra es un asunto colectivo, no individual. Individualmente no podemos ser la sal propiamente dicha. Es como entidad corporativa que el pueblo del reino es la sal de la tierra. Si nos separamos de la vida de la iglesia, no podemos ser tal sal.

Para nosotros, ser la sal de la tierra significa evitar que la tierra se corrompa por completo. Esto significa que ejercemos nuestra influencia sobre la tierra creada por Dios para mantenerla en su condición original. La tierra, que fue creada por Dios, ha caído. En cierto sentido, se ha podrido y corrompido. Pero la sal mata los gérmenes, elimina la podredumbre y preserva las cosas en su estado original. Por naturaleza, la sal es un elemento que mata los gérmenes de la corrupción y los elimina. Así, a través de su función de matar y preservar, la sal devuelve a la tierra a su condición original o la mantiene en su condición original. Por tanto, la función de la sal es preservar lo que Dios ha creado. Toda la tierra se está volviendo cada vez más podrida. Por lo tanto, debemos ejercer nuestra influencia sobre esta tierra corrompida. Para la tierra corrompida, el pueblo del reino de los cielos es el elemento que impide que la tierra se corrompa por completo. Tienen la función de salar de matar gérmenes, eliminar la podredumbre y mantener las cosas en su estado original o devolverlas a su condición creada por Dios.

La intención del Señor es devolver esta tierra a su condición original. Aunque no podamos ver esto en la era presente, lo veremos en la próxima era. Cuando llegue el reino milenario, toda la tierra estará salada. Todos los gérmenes de la tierra serán completamente eliminados, y toda la tierra no solo será recuperada por Cristo, sino también devuelta a su condición creada por Dios. Esta obra será realizada por el pueblo del reino.

Dondequiera que esté el pueblo del reino, debe ejercer una influencia salada sobre quienes les rodean. En nuestros vecindarios debemos ejercer nuestra función de matar gérmenes. Si tenemos la naturaleza de gente del reino como revela Mateo 5:3-12, seremos verdaderamente salados. Si somos pobres de espíritu, de luto, mansos, justos, misericordiosos y puros en la búsqueda de Dios, tendremos la función de sal. No habrá necesidad de reprender a otros ni señalar sus errores y deficiencias. Se salarán simplemente por nuestra presencia. Esto es lo que significa ser la sal que mata los gérmenes de esta tierra corrompida.

Luz del Mundo

En Mateo 5: 14a, el Señor Jesús dice: "Vosotros sois la luz del mundo." Esta luz también son la gente del reino de los cielos, los creyentes que viven una vida del reino para brillar en la oscuridad

del mundo. En su naturaleza, el pueblo del reino son la sal sanadora, y en el comportamiento son la luz brillante. [1159]

En Mateo 5:13 el Señor Jesús habla de la tierra y en el versículo 14, del mundo. Para la tierra se necesita sal, pero para el mundo hay necesidad de luz. La oscuridad no está sobre la tierra; más bien, está en el mundo, que denota la sociedad humana, un sistema de Satanás. El mundo, el sistema de Satanás, la oscura sociedad humana, necesita luz. La luz del mundo en el versículo 14 es el brillo de una lámpara para iluminar a los que están en tinieblas. Para el mundo oscurecido, el pueblo del reino de los cielos es tal luz que borra su oscuridad

Pescadores de Hombres

El siguiente símbolo de los creyentes, pescadores de hombres, no es común. El Señor Jesús dijo a Pedro y Andrés: "Venid, seguidme, y os haré pescadores de hombres" (Mat. 4:19). Inmediatamente dejaron sus redes y siguieron al Rey del reino de los cielos para ser pescadores de hombres. Finalmente, en el día de Pentecostés, Pedro se convirtió en el primer gran pescador para el establecimiento del reino de los cielos (Hechos 2:37-42; 4:4).

Ser pescador de hombres es sacar a los hombres del mundo, tipificado por el mar con sus aguas de muerte, al reino de los cielos. Esto significa que pescar a los hombres, "capturar a los hombres vivos" (Lucas 5:10), es decir, a la vida (Hechos 11:18), es llevarlos al reino. El día de Pentecostés, Pedro comenzó Su ministerio de llevar a la gente al reino de los cielos. Trajo a todo tipo de personas, tanto gentiles como judíos. Era un verdadero pescador de hombres.

Pescar a los hombres requiere paciencia. Pedro, que es una persona rápida, pudo haber aprendido esto en Mateo 17:24-27. Después de que Pedro diera una respuesta apresurada sobre el pago de medio shekel, el Señor Jesús le preguntó: "¿Qué opinas, Simón? ¿De quién reciben los reyes de la tierra la costumbre o el impuesto de capitación, de sus hijos o de los extranjeros? Y cuando dijo: "De los extraños, Jesús le dijo: Entonces los hijos son libres" (vv. 25-26). Entonces el Señor dijo: "Pero para que no los hagamos tropezar, id al mar y lanzad un anzuelo, y coged el primer pez que salga, y cuando abras Su boca encontrarás un shekel; toma eso y dalo a ellos para mí y para ti" (v. 27).

Sin duda, Pedro se preocupó porque tuvo que ir a pescar y esperar a que apareciera un pez con un shekel. Como resultado, Pedro pudo haber aprendido que un pescador de hombres debe tener paciencia. Si queremos ser pescadores de hombres, ganando a otros para el crecimiento de Cristo, también necesitamos paciencia. No podemos permitir el aumento, la multiplicación, de forma rápida. Pacientemente debemos contactar con otros una y otra vez hasta que sean "capturados" y sacados del mundo al reino de los cielos.

Mensaje Tres

Piedras vivas y ovejas

Lectura de las Escrituras: 1 Pedro 2:4-5; Zac. 3:9; 4:10;
Juan 10:11-16; Estos. 34:11-31

I. Los creyentes están simbolizados por piedras vivas, es decir, aquellos que son transformados con la naturaleza pétrea de Cristo para ser la casa espiritual de Dios—1 Pedro 2:4-5:

- A. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas, iguales a Cristo, por medio de la regeneración y la transformación; fuimos creados de barro (Rom. 9:21), pero en la regeneración recibimos la semilla de la vida divina (1 Ped. 1:23-24), la cual, al crecer en nosotros nos transforma en piedras vivas:
 - 1. En la conversión de Pedro, el Señor le dio un nuevo nombre—Pedro—una piedra (Juan 1:42), y cuando Pedro recibió la revelación referente a Cristo, el Señor reveló además que Él era la roca—una piedra (Mat. 16:16-18).
 - 2. Con estos dos incidentes, Pedro tuvo la impresión de que tanto Cristo como sus creyentes son piedras para el edificio de Dios—1 Pe. 2:4-5.
- B. Cristo es la piedra viva, la piedra de fundamento, la piedra angular y la piedra cimera del edificio de Dios; después de nacer de Dios, los creyentes en Cristo son transformados en piedras preciosas y vivas para la edificación de la iglesia como casa espiritual de Dios—v. 4; 1 Cor. 3:11; Isa. 28:16; Hechos 4:11; Zac. 4:7; Juan 1:12-13, 42; 1 Pedro 2:5-7; 1 Cor. 3:12; Mateo 16:18.
- C. Cristo, como piedra, tiene siete ojos, los cuales representan los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado (Zac. 3:9; 4:10); el Espíritu siete veces intensificado también es representado por los siete ojos del Cordero (Apocalipsis 5:6) y por las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios (4:5):
 - 1. Las lámparas tienen por finalidad iluminar, escudriñar, poner al descubierto, juzgar e incinerar; los siete ojos tienen por finalidad infundir; los siete ojos infunden en nuestro ser todo lo que el Cordero-Piedra es, a fin de hacernos Su candelero de oro—Zac. 4:2-6, 11-14.
 - 2. La manera en que llegamos a ser piedras vivas es acercarnos a Él y ser vistos por Él; a medida que el Señor nos ilumina y juzga, Él nos mira y se infunde en nuestro interior para transformarnos a Su imagen; todos necesitamos estar bajo la iluminación de las siete lámparas, bajo la mirada de los siete ojos y bajo la impartición de vida del Espíritu siete veces intensificado.
 - 3. Cuando Cristo, la piedra viva de la gracia de Dios, se constituye en nuestro ser a través de la experiencia subjetiva que tenemos de Él, Él llega a ser nuestra almohada para nuestro reposo a fin de hacernos una columna en el edificio de Dios—Gen. 28:11-12, 17-19a; Zac. 4:7; Mateo 11:28-30; Juan 1:16-17, 51.

- D. Finalmente, el Cristo corporativo, Cristo con Su novia vencedora, vendrá como una piedra para desmenuzar la totalidad del gobierno humano a fin de introducir el reino de Dios—Dan. 2:34-35; Joel 3:11; Apocalipsis 19:11-21; cf. Gen. 1:26:
1. De la boca de Cristo sale una espada aguda, para que con ella herir a las naciones—Apocalipsis 19: 15a; cf. 1:16; 2:12, 16.
 2. A fin de ser constituidos de Cristo y mezclarnos con El para llegar a ser la piedra corporativa que hiere, es decir, Su guerrero vencedor corporativo, necesitamos la piedra aniquiladora que derrota al enemigo; debemos orar-leer la Palabra a fin de experimentar la espada como instrumento aniquilador—Efesios 6:17-18

II. Los creyentes están simbolizados por las ovejas, es decir, aquellos que están bajo el pastoreo orgánico de Cristo— Juan 10:11-16; Salmo 23:1; Mat. 9:36; He. 13:20:

- A. El Señor mismo como pastor va en pos de las ovejas y las busca—Ez. 34:11-31; Lucas 15:3-7; Apocalipsis 7:17; Juan 21:15-17; 1 Pedro 2:25; 5:3-4.
- B. El Señor trae a Sus ovejas a su propia tierra y a los montes altos; la tierra representa a Cristo como buena tierra de Canaán, y los montes altos representan al Cristo resucitado y ascendido—Ez. 34:13-14; Col. 1:12.
- C. El Señor trae Sus ovejas de regreso a los arroyos, que representan el Espíritu vivificante, y apacienta a Su rebaño junto a los arroyos, lo cual significa que El alimenta a los creyentes con sus riquezas—Ez. 34:13; Apocalipsis 22:1-2a; 1 Cor. 12:13; Sal. 36:8.
- D. El Señor trae a Sus ovejas de regreso a los buenos y ricos pastos, que representan a Cristo como nuestro suministro de vida, y las hace recostar, indicando que Él les da descanso interno—Ez. 34:14-15; Salmo 23:2; Juan 10:9; Mateo 11:28-30.
- E. El Señor venda la quebrantada y fortalece a la enferma; a través de Su cuidado con ternura y Su nutrimiento, El hace que toda oveja débil llegue a ser un caballo de majestad en la batalla—Ez. 34: 16a; Zac. 10:3; 11:7.
- F. El Señor ejerce juicios justos a fin de quitar todas las cosas injustas presentes entre el pueblo recuperado de Dios; Aquel que nos nutre y nos suministra hace que tengamos un sentir acertado con respecto a nuestra relación con los demás; cuando tenemos tal sentir, nos juzgamos a nosotros mismos y, como resultado, tenemos una unidad genuina con los santos al conformar un solo rebaño—Ezequiel 34:17-22; Col. 3:15.
- G. Cristo el verdadero David, ha sido puesto como Pastor para alimentarnos y hacer que estemos llenos y satisfacernos; Él se ocupa de nosotros, incluyendo todos nuestros problemas y responsabilidades y cada aspecto de nuestro vivir; el resultado del cuidado que el Señor nos brinda, como nuestro Pastor es que le obedecemos a Él como nuestro Rey y llegamos a estar bajo Su reinado—Ez. 34:23; Sal. 23; Apocalipsis 7:17; 22:1-2a.
- H. A medida que experimentamos el pastoreo del Señor y al permanecer bajo Su reinado, disfrutamos de Su pacto de paz, el cual es seguro e inalterable, y ya no estamos sujetos a problemas ni disturbios espirituales—Ezequiel 37:24-28:

1. Bajo Su pastoreo, todas las malas bestias, es decir, las personas malignas, son mantenidas alejadas del pueblo recobrado del Señor—34: 25a; cf. Hechos 20:28-29; Filip. 3:2-3.
 2. El Señor rompe nuestro yugo, nos libra de la esclavitud y promete que no seremos presa del enemigo, sino que habitaremos en paz y seguridad—Ez. 34:25b, 27b-28.
- I. Al experimentar el pastoreo del Señor, el pueblo recobrado de Dios tiene la presencia de Dios, Dios está en medio de ellos y ellos están delante de Dios; esto describe la perfecta comunión con Dios—la comunión en unidad—experimentada en la mezcla de Dios y el hombre, en la cual somos uno con Dios y Él es uno con nosotros—vv. 30-31.
- J. Por medio de Su pastoreo, el Señor nos introduce en el disfrute de Su bendición y hace que lleguemos a ser una fuente de bendición bajo las lluvias de bendición—vv. 26-27a, 29; Gen. 12:2-3; Rom. 15:29; 2 Cor. 1:12, 15; Zac. 10:1:
1. La bendición mencionada en Números 6:23-27, al igual que la mencionada 2 Corintios 13:14, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el Dios Triuno en Su Trinidad Divina se imparte en nosotros para nuestro disfrute.
 2. A fin de recibir la bendición del Señor, debemos practicar la unidad, y la práctica de la unidad es la una unanimidad—Sal. 133; Efes. 4:3-4a; Hechos 1:14; 2:46; Rom. 15:5-6.

Sesión grupal de Mensaje Tres

Piedras vivas y ovejas

Piedras Vivas

En el Nuevo Testamento, los creyentes también están simbolizados por piedras y se les llama piedras vivas (1 Ped. 2:5). Estas piedras vivas son en realidad pecadores transformados. Antes éramos pecadores, pero ahora estamos en proceso de ser transformados en piedras.

Según Juan 1:42, cuando el Señor Jesús miró por primera vez a Pedro, dijo: "Tú eres Simón hijo de Juan; serás llamado Cefas (que traducido significa piedra)." El significado de una piedra es que denota una obra de transformación para traer material para la edificación de Dios (1 Cor. 3:12). La piedra en Juan 1:42 significa que los creyentes en Cristo, tras haber nacido de Dios, se regeneran al recibirle (Juan 1:12-13) para transformarse en piedras preciosas vivas. Esto es para la edificación de la iglesia, la casa de Dios (Mat. 16:18). ¡Qué maravilloso es ser transformado en piedras preciosas vivas para la edificación de la iglesia!

Primero Pedro 2:5 dice: "Vosotros mismos, como piedras vivas, estáis siendo edificados como una casa espiritual." Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas, como Cristo (v. 4), por regeneración y transformación. Fuimos creados de barro (Rom. 9:21). Pero en la regeneración recibimos la semilla de la vida divina, que por su crecimiento en nosotros nos transforma en piedras vivas. En la conversión de Pedro, el Señor le dio un nuevo nombre, Pedro: piedra. Cuando Pedro recibió la revelación sobre Cristo, el Señor reveló además que Él también era la roca—una piedra (Mat. 16:16-18). Pedro quedó impresionado por estos dos incidentes al pensar que tanto Cristo como sus creyentes son piedras para la edificación de Dios.

Según 1 Pedro 2:5, como piedras vivas se nos está construyendo una casa espiritual. Aunque la leche nutritiva de la palabra (v. 2) es para el alma a través de la mente, finalmente nutre nuestro espíritu. Nos hace espirituales, adecuados para edificar una casa espiritual para Dios.

El objetivo de Dios en los creyentes es que una casa se edifique con piedras vivas. No quiere piedras separadas y dispersas, ni siquiera un montón de piedras simplemente juntas. Quiere que las piedras se edifiquen unas con otras.

La casa espiritual en la que estamos siendo edificados es el edificio de Dios. Finalmente, este edificio consumará en la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén no habrá barro, porque todo el barro se habrá transformado en piedra preciosa. Esto significa que la Nueva Jerusalén está edificada con piedras preciosas. Ahora nos estamos convirtiendo en las piedras preciosas que se construirán en la Nueva Jerusalén.

Ovejas

Juan 10 habla de los creyentes como ovejas. Tanto los judíos como los gentiles creyentes son ovejas con Cristo como pastor.

Primero, las ovejas son los creyentes judíos que salieron del redil del judaísmo a través de Cristo como la puerta (vv. 2-4, 7-9). El redil en Juan 10 significa la ley y también el judaísmo, la religión de la ley. Antes de que Cristo llegara, Dios puso a Su pueblo elegido bajo la custodia de la ley. La ley era el redil donde el pueblo de Dios, como ovejas, era custodiado y protegido temporalmente hasta que el pasto, el lugar permanente para las ovejas, estuviera listo. Cristo es el pasto, el lugar permanente donde el

pueblo de Dios permanece. Antes de que Cristo llegara, Dios preparó la ley como el redil para guardar y confinar temporalmente a Su pueblo elegido. Sin embargo, la religión judía utilizó la ley para formar el judaísmo, que luego se convirtió en el redil.

Juan 10 revela que Cristo es la puerta por la que el pueblo de Dios sale del redil y llega al pasto. Dios ya no pretende mantener a Su pueblo elegido en el redil de la ley. Más bien, quiere que salgan de la ley hacia Cristo. Ahora, durante la era del Nuevo Testamento, Dios pretende sacar a Su pueblo de la ley a través de Cristo como la puerta. Cristo ha venido, y el pasto está listo. No es necesario que las ovejas permanezcan más bajo la custodia de la ley judía. Deben ser liberadas del redil de la ley para disfrutar de las riquezas del pasto. Cristo es la puerta por la que sus creyentes pueden salir de cualquier tipo de redil y entrar en Él como pasto.

Segundo, las ovejas en Juan 10 son los creyentes gentiles, que fueron traídos por Cristo para formar un solo rebaño (la iglesia) con los creyentes judíos. El versículo 16 dice: "Tengo otras ovejas que no son de este redil; debo traerlas también, y ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor." Aquí el Señor Jesús revela que además de los creyentes judíos, como sus ovejas bajo la protección de la ley, tiene otras ovejas que no son del redil judío, que son el pueblo elegido de Dios entre los gentiles y que debe traer. Cuando esta palabra fue pronunciada por el Señor Jesús, era una profecía. Esta profecía se cumplió en Hechos cuando Pedro fue a predicar el evangelio a la casa de Cornelio, que eran gentiles (Hechos 10), y cuando Pablo fue a predicar el evangelio al mundo gentil (Hechos 13). A través de la predicación del evangelio a los gentiles, muchos fueron salvos al Señor de diferentes lenguas, y todos se convirtieron en ovejas del Señor.

El Señor Jesús llamó y sacó a sus creyentes judíos del redil de la religión judía, y después de Pentecostés salvó y sacó a muchos creyentes gentiles del mundo gentil para hacer que todos, tanto los creyentes judíos como los gentiles, fueran un solo rebaño bajo Él como el único Pastor. Este rebaño es la única iglesia universal, el único Cuerpo de Cristo (Efesios 2:14-16; 3:6), traído por vida, que el Señor nos impartió mediante Su muerte y resurrección. El rebaño único ya no pertenece al redil judío ni al mundo gentil, sino que se mantiene por sí mismo como la iglesia de Dios separada de los judíos y los gentiles (1 Cor. 10:32). El rebaño único es muy diferente en naturaleza de un grupo. Como nuestro pastor, Cristo nos ha traído al rebaño, donde estamos en el pasto disfrutando de Él como nuestra vida y suministro de vida.

Las ovejas de un solo rebaño tienen a Cristo como Su pastor, quien entregó la vida de Su alma por ellas para que tengan la vida divina (vv. 11, 14-15, 16b, 10). En el versículo 10, el Señor Jesús dice: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." Y en el versículo 11 dice: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da Su vida por las ovejas." En estos dos versículos se usan dos palabras griegas diferentes para la vida. En el versículo 10 la palabra griega es *zoe*, que es la palabra usada en el Nuevo Testamento para la vida eterna y divina. En el versículo 11 la palabra griega es *psuche*, la misma palabra para alma, que significa la vida espiritual, es decir, la vida humana. Estos versículos indican que el Señor Jesús tiene dos tipos de vidas. Como hombre, el Señor tiene la vida *psuche*, la vida humana, y como Dios tiene la vida *zoe*, la vida divina. Entregó Su alma, Su vida *psuche*, Su vida humana, para lograr la redención por sus ovejas (vv. 15, 17-18) para que compartieran Su vida *zoe*, Su vida divina (v. 10), la vida eterna (v. 28), por la cual puedan ser formadas en un solo rebaño bajo Él como el único Pastor. Como buen pastor, alimenta a sus ovejas con la vida divina de esta manera y para este propósito.

La vida divina del Señor no podía ser asesinada. Lo que fue puesto a muerte en Su crucifixión fue Su vida humana. Para ser nuestro Salvador, Él, como hombre, entregó Su vida humana para lograr la redención por nosotros y que podamos recibir Su vida zoe. Entregó Su vida humana para que nosotros, tras ser redimidos, pudiéramos tener Su vida divina, la vida eterna.

El Pastor, la vida divina y la vida humana son todos para el rebaño. Los que están en el rebaño son caídos que necesitan redención. Como hombre, el Pastor tenía la vida humana. Sacrificó Su vida humana para lograr la redención para Su rebaño. De este modo, Su rebaño fue redimido. Entonces Su rebaño recibió Su vida divina, y por esta vida divina las ovejas vivieron juntas como rebaño. Así, el rebaño se forma en una sola unidad, en una sola entidad. Esto no se logra por la vida humana, sino por la vida divina.

En la vida humana somos condenados y divididos; en la vida divina somos aceptados y unidos. En la vida divina todos somos una sola entidad, lo que significa que somos un solo rebaño bajo un solo pastor en una sola vida. Sin embargo, si vivimos por nuestra vida humana, ya no somos ovejas. Una oveja es una persona regenerada con la vida divina. Todos debemos vivir según la vida divina y así convertirnos en ovejas genuinas, reales y puras. Entonces estaremos en el rebaño. Si no vivimos por la vida divina, no puede haber rebaño, porque el rebaño se produce, forma y mantiene por la vida divina. En la vida divina somos verdaderamente uno. Esto no es posible en nuestra vida humana, psuche; solo es posible en la vida divina, zoe. Ahora, como redimidos y regenerados, estamos en la vida divina bajo un solo pastor para ser un solo rebaño.

Mensaje Cuatro

Vasos de misericordia para honra y gloria, granos de trigo y pámpanos de la vid

Lectura de las Escrituras: Rom. 9:21, 23; Hechos 9:15; 2 Cor. 4:7;

Juan 12:24; 15:1, 4-5, 7

I. Los creyentes en Cristo son vasos de misericordia para honra y gloria; nosotros somos recipientes de Cristo, quien es misericordia, honra y gloria—Rom. 9:21, 23:

- A. El propósito de Dios al crear al hombre era hacer del hombre Su vaso, Su recipiente de barro, a fin de que contenga a Cristo y sea lleno de El como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, el gran vaso corporativo de Dios para Su expresión—Gen. 2:7; Hechos 9:15; Rom. 9:21, 23; 2 Cor. 4:7; 2 Tim. 2:20-21; Mat. 25:2-4, 8-9; Zac. 4:11-14; cf. Apocalipsis 3:18.
- B. Todas las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto*:
 - 1. El grado al que Dios puede impartirse en nuestro interior depende del grado de nuestra apertura; Dios solo quiere que lo amemos y nos mantengamos abiertos a Él—2 Reyes 4:1-7; Mateo 5:3; Juan 1:16; Isa. 57:15; 66:1-2.
 - 2. La decadencia comienza con la autocomplacencia; el progreso comienza con el hambre y la sed—Deut. 4:25; Lucas 1:53; Filip. 1:25; Apocalipsis 3:16-18.
- C. Fuimos creados como vasos de misericordia para contener a Cristo como Dios de misericordia—Rom. 9:11-13, 16, 20-21, 23; Lam. 3:21-23; Lucas 1:78-79:
 - 1. La misericordia de Dios es el atributo de Dios con mayor alcance, ya que nos salva de nuestra posición miserable y nos introduce en una condición que es apta para Su amor y gracia—Efesios 2:1-4; Heb. 4:16.
 - 2. Por causa de la misericordia de Dios, respondíamos al evangelio cuando otros no respondieron, recibimos una palabra acerca de Cristo como vida cuando otros se rehusaron a recibirla, y tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron de tomar este camino—*Himnos*, #296, estrofa 3.
 - 3. *Misericordia* se refiere a las acciones externas de Dios que son motivadas por nuestro estado miserable; *compasión* se refiere a Su afecto interno que se origina en Su esencia amorosa—Rom. 9:15; Mat. 9:36.
 - 4. Debemos contactar con Dios, Aquel que es compasivo cada mañana para poder vivir en la realidad del reino, al ser misericordiosos con otros y no juzgar otros—Lam. 3:21-23; Mat. 5:7; 7:1.
- D. Fuimos creados como vasos de honra para contener a Cristo como Dios de honra; los vasos de honra son vacunadores, aquellos que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia—2 Tim. 2:20-22; Jueces 9:9; 1 Sam. 2:30:
 - 1. El vacunador es un maestro, un buen ministro de Cristo Jesús, uno que ha sido nutrido con las palabras de vida y que ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria por causa de la vida de iglesia—2 Tim. 2:2; 1:13-14; 1 Tim. 4:6-7; 6:20.

2. El vacunador es un soldado, que hace guerra contra las diferentes enseñanzas de los disidentes a fin de llevar a cabo la economía de Dios conforme al ministerio del apóstol y que combate la batalla contra la muerte, el último enemigo de Dios, al ser lleno de vida para reinar en vida—2 Tim. 2:3-4; 1 Tim. 1:18; Rom. 8:6, 11; 5:17.
 3. El vacunador es un atleta, que lleva la vida normal de iglesia al huir entrando en Cristo como su refugio y al ir en pos de El cómo justicia, fe, amor y paz con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Tim. 2:5; Heb. 6:18-20; 2 Tim. 2:22.
 4. El vacunador es un labrador, que colabora con Dios al llevar una vida que se acomoda a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus sanas palabras —v. 6; 1 Cor. 3:6, 9; 2 Cor. 6: 1a; Lucas 8:11; Juan 7:38; 6:63; 2 Corintios 3:6.
 5. El vacunador es un obrero que traza bien la palabra de verdad, con lo cual expone la palabra de Dios en sus diversas secciones de manera recta y exacta, sin distorsión (como en la carpintería); es necesario que la palabra de verdad, debidamente develada, alumbre a los que están en tinieblas, vacune contra el veneno, sorba la muerte y traiga a los creyentes que están distraídos de regreso al camino apropiado—2 Tim. 2:15; cf. Hechos 26:18; Sal. 119:130, 133.
- E. Somos vasos de gloria para contener a Cristo como Dios de gloria:
1. La gloria es Dios mismo expresado y manifestado—Jer. 2:11; Hechos 7:2; Efes. 1:17; 1 Cor. 2:8; 1 Pedro 4:14; Col. 2:9.
 2. Tenemos este tesoro, Cristo como Dios de gloria, morando en nosotros, los vasos de barro (2 Cor. 4:7); "este tesoro" que mora en nosotros es "la faz de Jesucristo" (v. 6), la presencia de Cristo, "la persona de Cristo" (2:10).
 3. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, miramos al Señor Espíritu, quien es la presencia de Cristo en nuestro espíritu, y "somos transformados de gloria en gloria...así como por el Señor Espíritu"—3:16-18.
 4. Mirar la gloria del Señor consiste en que nosotros mismos veamos al Señor; reflejar la gloria del Señor consiste en hacer posible que otros lo vean a Él por medio de nosotros—Isa. 60:1, 5.

II. Los creyentes en Cristo son granos de trigo—Juan 12:24:

A. Los muchos granos de trigo producidos por la muerte y resurrección de Cristo tienen por finalidad la formación de un solo pan, a saber, el Cuerpo de Cristo; los granos de trigo se trituran, se mezclan con aceite, son cocidos en el horno y compenetrados para formar un solo pan, representada por la ofrenda de harina—1 Cor. 10:17; Lev. 2:4-5.

B. El Señor, como grano de trigo cayó en la tierra, perdió Su vida del alma por medio de la muerte a fin de poder liberar el fuego de Su vida eterna a los "muchos granos" en resurrección; nosotros, los muchos granos, debemos perder la vida de nuestra alma por medio de la muerte a fin de disfrutar y liberar el fuego de la vida eterna en otros en resurrección—Juan 12:24-26; Lucas 12:49-50; 1 Cor. 15:31, 36; 2 Cor. 4:12.

C. Por ser granos de trigo que caen en la tierra para morir, nuestro hombre exterior está siendo quebrantado, consumido, a fin de que nuestro hombre

interior pueda ser renovado de día en día —vv. 16, 10-11; Tito 3:5; Efes. 4:23; 5:26.

D. Un cristiano que es espiritual por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo debe "leer" tres cosas cada día: necesita leer la Biblia, necesita leer Su sentir interior y necesita leer Su entorno y circunstancias, los cuales son las personas, cosas y asuntos que lo rodean—Rom. 8:6; cf. Proverbios. 16:9.

E. Tal vez oremos y esperemos que otras personas cambien, pero cuanto más oramos de esta manera, más claro nos queda que nada cambiará; este es el entorno que Dios ha creado para causar que seamos conformados a la imagen del Hijo de Dios y manifestemos la gracia y el poder de Dios—Rom. 8:28-29; cf. 6:3-4; 1 Reyes 7:17, 20-22.

F. Debemos cooperar con el Espíritu que opera y aceptar el entorno que Dios ha dispuesto para nosotros—Filip. 4:12; Efesios 3:1; 4:1; 6:20; 1 Cor. 7:24.

G. Tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque El hace que todas las cosas cooperen para bien a fin de que estemos conformados a la imagen de Su Hijo Primogénito—cf. Sal. 102, título.

III. Los creyentes en Cristo son pámpanos de la vid—Juan 15:1, 4-5:

A. La vid, que es Cristo, con sus pámpanos, que son los creyentes en Cristo, es el organismo del Dios Trino en la economía de Dios a fin de crecer con Sus riquezas y expresar Su vida divina—vv. 1-5.

B. Nosotros no somos nada, no tenemos nada, y no podemos hacer nada separados de Cristo como la vid; por tanto, necesitamos permanecer en Él, esto es, mantenernos, quedarnos y morar en Él, no viviendo por lo que somos o por lo que podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—14: 6a; 2 Cor. 5:4.

C. Permanecer en Cristo es permanecer en Su amor a fin de poder amarlo a Él y amarnos unos a otros para expresar la vida divina al llevar fruto—Juan 15:9-10, 16-17:

1. "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros."—13:34-35; cf. 1 Juan 4:18-19.

2. Si amamos al Señor, seremos llenos de Él, y todo lo que llene nuestro interior saldrá de nosotros; amar al Señor al máximo nos hace aptos, nos perfecciona y nos equipa para proclamar al Señor—Juan 21:15-17.

D. Permanecer en Cristo es mantenernos en la comunión con Él cada día y a cada hora, sin permitir que nada se interponga entre nosotros y Él; toda la vida de iglesia depende de la comunión divina, la cual es el Dios Trino que circula, quien obra, fluye, comunica, transporta, transmite e imparte en nosotros todo lo que Él para nuestro disfrute—1 Juan 1:3; 2 Cor. 13:14.

- E. A fin de que el Señor permanezca en nosotros, debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros; si permanecemos en Su palabra escrita al acudir a Él para recibir vida, Sus palabras instantáneas permanecerán como espíritu y vida en nosotros—Juan 15:7; 5:39-40; 8:31; 6:63.
- F. Como pámpanos de Cristo, la vid verdadera, necesitamos vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto; esto es "andar como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios"—Col. 1:10.
- G. Llevar fruto es el rebosamiento de las riquezas de la vida interior; de la abundancia de la vida interior habrá un fluir que alcanzara a otros, que penetrará en sus vidas a fin de que lleguen a ser fruto que permanece para la glorificación del Padre—Juan 15:16.